

UNA ECONOMIA DE CONQUISTA CONCEPCION SIGLO XVI

Arnoldo Pacheco Silva*

La fuerza y la violencia de la conquista española en la guerra de Arauco transforma a la región en el escenario natural y humano de este acontecimiento, específicamente en el período en que la guerra alcanzó su mayor intensidad entre los años 1550–1655, constituyéndose Concepción en un centro de desarrollo e interés militar que, desde una perspectiva humana, está jalonado de hechos dolorosos y de perseverancia por asentarse en un espacio en que se producía la superposición de las dos culturas.

La ocupación del espacio geográfico, en especial en el siglo XVI, resulta azarosa, precaria, inestable, situación ésta que marca la dimensión de los afanes realizados por los gobernadores y vecinos, en que se entrelazan los esfuerzos individuales con los de la Corona, que a medida que se prolonga la guerra, asume una acción más directa y centralizadora. Los desafíos de la guerra incentivan el desarrollo de un poder que cohesionará y estará por sobre los intereses particularistas de los vecinos, y que pudiera trascender a objetivos superiores de los ocasionales horizontes de cada conquistador.

En este contexto bélico y de frágil permanencia en el tiempo de las ciudades y fuertes, la dificultad principal estriba en la posibilidad de consolidación del espacio conquistado por los hispanos, hecho real que enmarca toda posibilidad de futuros proyectos en la región. De ahí cabe preguntar las dimensiones que asume la economía de la conquista y sus rasgos peculiares en una zona fronteriza de alto riesgo.

Hablamos de economía de la conquista porque, a diferencia de la economía manifestada en “sociedades normales”, el rasgo distintivo de la actividad del hombre fue el afán de dominio sobre una cultura autónoma, en que el esfuerzo productivo no responde a un proceso integral de la sociedad y, menos aún, a una expresión de una cultura ya constituida en todas sus facetas de interrelación. Por el contrario, su rasgo peculiar es la transitoriedad, fragilidad de la vida y de la sociedad emergente.

Nos encontramos en una sociedad en gestación, cuyo proceso formativo se extiende mucho más allá de los primeros años, para culminar en su consolidación social en el siglo XVIII, cuando la jerarquía, roles y funcionamiento de los estratos humanos, han alcanzado un especial ordenamiento, como culminación de un proceso iniciado en el siglo XVI.

La expresión una “economía de la conquista” corresponde, en propiedad, a una actividad productiva a partir de la dominación de un grupo

* Profesor de Historia de Chile y América del Depto. de Ciencias Históricas y Sociales. Universidad de Concepción.

reducido de hispanos en focos o enclaves de penetración, sobre una población nativa cuantitativamente importante en relación a otras culturas indígenas. Es un movimiento gestado a partir de la mentalidad cultural hispánica, articulado a nuevas expectativas que se originan en el encuentro con una cultura diferente, que desde la perspectiva europea es considerada inferior y llamada a facilitar el desarrollo de las fortunas individuales de los castellanos y, por consecuencia, responsables de su ascenso social.

Es una economía que se percibe integrada y dependiente de los factores propios de la "sociedad de conquista", pero, al mismo tiempo, capaz de impulsar el proceso de dominación. El funcionamiento económico en el período, a diferencia de otras economías de mayor complejidad, no adquiere su propia autonomía y sus propias leyes capaz de mediatizar otras actividades del hombre; por el contrario, hay una vinculación más directa y más fácil de advertir, entre la actividad económica, las motivaciones del conquistador y sus objetivos políticos y sociales.

Desde otra perspectiva, el estudio de una sociedad en formación requiere de un especial interés porque permite pensar, discutir los problemas del hombre en sociedad, quizás con mayor expedición debido a que no existen estructuras muy complejas que dificulten el análisis, y porque su proceso de génesis y evolución facilitarían el estudio de la interdependencia entre economía y las otras actividades del hombre.

1. La conquista de Chile: Valdivia, un significado político y económico

Los proyectos de Pedro de Valdivia de establecer su gobernación y, por consecuencia, realizar el acto fundacional de un país, permiten establecer una clara demostración de la imbricación que existe entre las motivaciones políticas y económicas que tienen los hombres en la construcción de su sociedad. Valdivia está en la categoría de los conquistadores capaces de trascender las apetencias del momento y los impulsos producidos por los estímulos de horizontes fáciles. Valdivia se levanta por sobre el fracaso de la expedición de Almagro, al transformar a un territorio abandonado e infamado en un proyecto de gobernación, de país, de destino personal y colectivo. Pensar y hacer un poblamiento en una tierra desprovista de un Dorado, a más de 2.000 Km. del Cuzco, constituía no sólo una proeza, sino que un sueño o una verdadera utopía.

La gobernación en ciernes —Nueva Extremadura— es un proyecto fraguado y llevado a la realidad en un período que se extiende entre 1539 —instante en que se le concede la autorización— y la fecha de su muerte, en 1553. Durante esos años no cesa en su propósito de conquistar, poblar y sustentar "esta tierra hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte". En Valdivia se entremezcla el gran objetivo político de configurar

1 Valdi
2 Ibid,
3 Barro
268 -
4 Valdi
5 Villal
1980.

una tierra poblada, con la apetencia individual de tener el cargo, el poder político como recompensa a sus esfuerzos e iniciativas de realizar una empresa donde ya otros habían fracasado.

"...y la voy a conquistar y poblar, suplico, muy humildemente me sean otorgadas..." (las mercedes)¹

Aspira a ser confirmado como gobernador de por vida y por la vida de dos herederos; suplica el oficio de alguacil mayor "perpetuo para mí y mis herederos" y poder recibir la octava parte de la tierra descubierta para él y sus descendientes. El gran proyecto político de incorporar tierras a la soberanía real a través de una gobernación, se enmarca y se subordina al objetivo personal de transformar estas tierras en un señorío Valdiviano, similar a los que se habían organizado en España, de allí su empeño inagotable de disponer de los recursos económicos y humanos que hagan realidad sus aspiraciones. Sus objetivos se asemejan a los de Hernán Cortés, pero en un escenario muy diferente, en que los recursos disponibles alejaban las posibilidades de concretar su meta y la acercaban mucho más a una utopía, a un esfuerzo que siempre estaba bordeando los límites del fracaso.

El financiamiento del proyecto de Valdivia se transforma en una necesidad vital para la subsistencia del inestable dominio castellano, iniciándose una natural dependencia del Perú, por requerir de allí desde hombres, caballos, navíos y todo tipo de mercaderías y productos europeos sin los cuales no podía mantenerse la conquista.

Desde los albores del establecimiento de Santiago es menester recurrir con frecuencia al Perú, situación que se prolonga en la conquista y colonia. En 1542, el capitán Alonso de Monroy va en procura de armas, herraje, vino y otras mercaderías que son cargadas en un navío en Arequipa, gestión realizada con éxito, por las facilidades otorgadas por el comerciante Lucas Martínez Vegazo². En 1544 llega a Valparaíso otro barco, el San Pedro, a cargo del marino genovés que porta nuevas mercaderías, gestión del gobernador del Perú, Cristóbal Vaca de Castro y el comerciante Juan Calderón de la Barca³.

En la estadía de Valdivia en el Perú, años 1548 y 1549, compra "un galeón e una galera que había de muestra en aquel puerto, e me lo fiasen... hice escrituras por ellos... de cantidad de treinta mil castellanos aderece estos navíos e compre otro e sali con ell mi viaje..."⁴. Los préstamos, las compras, las mercaderías, armas y barcos, constituyen un conjunto de operaciones y deudas asumidas en su totalidad por Valdivia que en el período de trece años, ascendió a 783.000 pesos de oro⁵.

1 Valdivia, Pedro. "Cartas de relación de la conquista de Chile". Editorial Universitaria, pág. 27

2 Ibid, págs. 35 - 36.

3 Barros Arana, Diego. "Historia general de Chile" Edit. Nascimento. 2º Edic. Tomo 1, págs. 268 - 9.

4 Valdivia, Op. cit. pág. 100.

5 Villalobos, Sergio. "Historia del pueblo chileno". Tomo I Inst. Chileno de Estudios Humanísticos, 1980, pág. 179.

La economía de la conquista —la explotación de los lavaderos de oro— se transforma en el soporte de los proyectos políticos de Valdivia y de los demás gobernadores. El oro no se atesora ni se invierte mercantilmente con expectativas de lucro y ganancia, sino que se va diluyendo en los gastos de la conquista que significa las primeras inversiones en la infraestructura del país: armas, barcos, semillas, caballos y, especialmente, en el recurso humano que es atraído por el vellocino dorado.

2. La región de Concepción como objeto de Conquista

Desde un punto de vista histórico hablamos de la región de Concepción, extrapolando el nombre de la primera ciudad fundada a todo el entorno geográfico, desde el río Itata por el norte, hasta el golfo de Arauco por el sur.

Concepción debe su origen como ciudad-región a la expansión tardía de los conquistadores hacia el sur, impulsados por los deseos de Valdivia de extender los dominios de su gobernación, obtener nuevos recursos en oro para la conquista, y el afán de sus hombres de alcanzar los ansiados premios que los podría transformar en señores.

La fundación de la ciudad en el sitio del valle de Penco ha sido explicada por la presencia de una alta población de indígenas y la cercanía de lavaderos de oro que responderían a las ansias señoriales. Revisando las fuentes documentales, es posible introducir con nitidez otro factor explicativo: el mar, como vía de comunicación para aprovisionar a la naciente población, con una bahía que ofrece condiciones excepcionales de abrigo y seguridad, y que facilita la comunicación con la bahía de Valparaíso y la región del Perú.

En el desarrollo de una economía de conquista en la región de Concepción, podemos reconocer un conjunto de variables íntimamente ligadas, sólo posible de separar con el objeto de proceder a su análisis. Entre las más destacadas podemos nombrar las siguientes: la alta densidad de indígenas y su desarrollo cultural alcanzando hacia el siglo XVI, la existencia de lavaderos de oro, la precariedad del dominio hispano durante el siglo XVI, y el desarrollo de una economía de subsistencia o de transición.

2.1. La población indígena y los recursos naturales en la región de Concepción.

Al asomarse los hispanos a través del valle central, a la región que está al sur del río Itata, aprecian, de inmediato, un nuevo ámbito demográfico de contraste con los territorios ya conquistados. Valdivia lo expresa con elocuencia en sus cartas:

“nos salieron gran cantidad de indios e fiándose en la multitud pasaron a nosotros acerca de la orilla...”

“...subí otro día no arriba e parecieron gran multitud de indios...”⁶.

La primera exploración es a través del Biobío, río arriba, adentrándose en la tierra de la Araucanía, “donde tope con tanta poblazón que era grima”⁷. Pasados ocho días de su reconocimiento, en los cuales requirió a los indígenas a la par, se dirige hacia el mar en cuyas riberas funda Concepción (Fig.1).

Este primer contacto con los araucanos reveló, lo que actualmente es una evidencia, que la población araucana era la más numerosa de todas las prehispánicas. El historiador Sergio Villalobos estima “... que no es aventurado pensar que la población araucana pasase de 450.000 individuos...” entre el río Itata y el río Malleco⁸. De esta alta densidad de habitantes, del relieve, la abundante vegetación de bosques y matorrales y el pequeño número de españoles, surge entonces la dificultad para dominar a esta cultura y transformarla en mano de obra gratuita para la explotación aurífera.

Los araucanos ubicaron de preferencia su población en las vertientes occidental y oriental de la Cordillera de Nahuelbuta en lo que es hoy Arauco, Lebu, Cañete, Purén, Contulmo, y todo el sector que bordea el lago Llanhue. (Fig.2). La dificultad de dominación para el español estribaba en que la concentración de población indígena es en relación a la ocupación de ciertos espacios naturales, y no a poblados o ciudades. Los araucanos instalaron sus ranchos o rucas en ríos, lagunas, llanuras, valles y montañas, construyendo sus habitaciones con cierta lejanía unas de otras.

La instalación de población indígena en los lugares indicados tiene directa relación con su actividad económica agrícola en las zonas geográficas de mayor humedad. Hay una armonía y equilibrio entre espacio, recursos naturales, habitantes y la técnica empleadas por los araucanos para desarrollar su vida cultural. El desarrollo de la cultura araucana no desplazó el funcionamiento de un gran sistema recolector, de pesca y caza, y una ganadería incipiente, economía capaz de subsistir gracias a la abundancia de los recursos

6 Valdivia, Ob. cit. pág. 105.

7 Ibid, pág. 106.

8 Villalobos, Ob. cit. pág. 94.

naturales disponibles en la región, gracias a una mayor abundancia de pluviosidad desde el Itata al sur.

Junto a la valoración que hacen los hispanos de la ingente población como potencial recurso económico, se agrega la percepción de los recursos naturales que son descritos magistralmente por Valdivia.

“Certifico a vuestra Majestad que, después que las Indias se comenzaron a descubrir hasta hoy, no se ha descubierto tal tierra a vuestra Majestad, es más poblada que la Nueva España, muy sana, fertilísima e apacible de muy lindo temple, riquísima de minas de oro, que en ninguna parte se ha dado cata que no se saque abundante de gente, ganado e mantenimiento; gran noticia, muy cerca de cantidad de oro sobre la tierra, y en ella no hay otra falta si no es de españoles y caballos; es muy llana y lo que no lo es, unas costezuelas apacibles; de mucha madera y muy linda”⁹.

No es la visión de un mercader o burgués, sino la de un colonizador con una mentalidad que mira hacia el futuro y que se siente cumpliendo una misión desde la perspectiva de su cultura. Un hombre que al fundar Concepción en el sitio de Penco sabe valorar el entorno marino:

“E yo fui a mirar donde había los años pasados determinado de poblar, que es legua y media más atrás del río grande que digo de Bíobío, en un puerto e bahía, el mejor que hay en Indias y un río grande por un cabo que entra en el mar, de la mejor pesquería del mundo, de mucha sardina, céfalos, tuninas, merluzas...”¹⁰.

La ubicación de la ciudad a orillas del mar es un paso decisivo para el futuro de la región. Es el punto de partida de la colonización hacia el interior y hacia la plataforma costera de Arauco, en busca de la mano de obra indígena y de la explotación de los recursos naturales. La ciudad será el polo de desarrollo que impulsará las fuerzas de conquista, por estar abiertas a una fácil comunicación por mar a Santiago, Perú y Valdivia que lo permitirá aprovisionarse y recibir refuerzos de soldados.

2.2. La ocupación de la región como expresión de la economía aurífera.

La actividad aurífera se inicia una vez que Concepción tiene una estructura de defensa, y sus escasas habitaciones constituyen un signo claro de poblamiento junto a los primeros fuertes en la Araucanía.

Habían indicios de existencia de oro en la región, pero fue necesario realizar exploraciones más acuciosas que permitieran ubicar con exactitud los lugares de explotación. El cronista Mariño de Lovera cuenta “que el mismo Valdivia dirigió estas actividades”¹¹.

9 Ob. cit., págs. 156 - 7.

10 Valdivia, pag. 154.

11 “Crónica del Reyno de Chile”. CHCh. Tomo VI, pag. 143.

si
fu
cu
ve
im
to

ra
20
mi
dar
lib

ind
can
crib
oro
ven

side
la e
Tuc
da
oro

de V
Qui
de u

12 Ov
13 Ca
To
14 Ma
15 Re
pá
16 Ibi

Los centros auríferos más importantes estuvieron en Quilacoya, Angol, Tucapel y Arauco, pero es toda la tierra de la región que se percibe como posible de explotar:

“Como la tierra es de suyo tan deliciosa, daba lugar a todo con la gran riqueza de oro que de todas partes se sacaba, que era muy grande, conque los vecinos encomenderos iban enriqueciendo...”¹²

Se puede indicar el año 1553 como la fecha de inicio de la explotación sistemática, por las referencias de Valdivia de considerar todas las colonias ya fundadas “y que, por consecuencia, se procediese a trabajar las minas ya descubiertas y se iniciaran las diligencias para descubrir otras. La búsqueda de vencimientos o lavaderos dio sus resultados con la ubicación del centro más importante en Quilacoya, en el mes de abril de 1553, que por sus rendimientos los cronistas hablaban de “riquísimas minas de oro”¹³.

La explotación se inicia en el mes de octubre de ese año, “poniendo para ellos españoles mineros que gobernades a los indios; porque pasaban de 20.000 los que venían a trabajar por sus tandas acudiendo de cada repartimiento una cuadrilla a sacar oro para su encomendero. Fue tanta la abundancia de que se gozó en este tiempo, que sacaban cada día pasado de 200 libras de oro...”¹⁴.

Con seguridad la cifra de mano de obra es exagerada, pero es un buen indicador de la febril actividad en Quilacoya y de los altos rendimientos alcanzados en los períodos de mayor explotación. Rosales en su crónica describe con exactitud el impacto producido en la actividad económica: “El oro que los españoles poseían era mucho porque todo el trato de compra y venta era en oro en polvo y en tejas...”¹⁵.

En el mismo período se trabaja en los lavaderos de Angol, que son considerados como un foco importante de extracción en Arauco y Tucapel. “De la encomienda que tenía el gobernador Pedro de Valdivia en los valles de Tucapel y Arauco, trabajaban en la labor de las minas de aquellos países, cada semana, ocho mil indios y daban cada semana noventa y seis marcos de oro...”¹⁶.

La importancia que adquiriría la extracción de oro se refleja en la acción de Valdivia frente a la rebelión de Tucapel, al ir de inmediato en defensa de Quilacoya y de los españoles que allí trabajaban, mediante la construcción de un fortín capaz de resguardar la continuidad de la explotación.

12 Ovalle, Alonso de “Histórica relación de Reyno de Chile”. CHCh. Tomo XII, pág. 29.

13 Carvalho y Goyeneche, Vicente. Descripción histórico - geográfica del Reino de Chile”. CHCh. Tomo X, pág. 64.

14 Mariño de Lovera. Ob. cit., pág. 144.

15 Rosales, Diego de. “Historia general del Reyno de Chile”. Tomo I. Imp. El Mercurio, Chile, 1878, pág. 470.

16 Ibid., pág. 210.

La economía aurífera estimula la permanencia de los hombres en la región, sirviendo de instrumento en la ejecución de las aspiraciones señoriales realizadas a través de la consecución del status social de señor, con hombres subordinados que le puedan servir. A Mariño de Lovera no se le escapa el sentido de vida que empuja a los hombres:

“No se puede explicar el regocijo y júbilo de los españoles, cuando vieron tales insignias, y como si tuvieran el oro en las bolsas, ninguna cosa les parecía fatales, ni daba cuidado sino pensar si habrá de haber tantos aortales y alforjas en el reino que pudiesen echar en ello tanto oro, así se comenzaron a engreir y ensanchar, en gran manera, teniendo ya más altos pensamientos, como gente rica entendiendo que en breve tiempo irían a España para hacer mayorazgos, y aún condados y torres de oro...”¹⁷

Las sublevaciones indígenas postergan y dejan realizar, en toda su magnitud, tan caras aspiraciones. La rebelión de Tucapel de 1553 inicia el período de inestabilidad, que va a constituirse en el ámbito propio de la cultura de la dominación, expresión de un estilo de vida de la conquista, que afectó directamente a la explotación aurífera durante todo el siglo XVI.

Pasados los estragos de la sublevación de 1553, y restablecido el poder de las armas españolas con García Hurtado de Mendoza en 1558, la actividad aurífera no sólo recobra su importancia, sino que alcanza su mayor productividad en todo el siglo.

Góngora de Marmolejo describe este nuevo período de reactivación económica:

“Llegando a aquella ciudad - el gobernador - envió sus capitanes a acabar de asentar sus términos, y trató con los vecinos se proveyesen de herramientas y bastimentos con que el verano adelante todos sacasen oro para acreditar aquel pueblo y reparar sus necesidades, pues estaban tan pobres...que dando las minas buenas muestras se aprovechaban, en general, vecinos y soldados y los que a las minas iban sacaron aquel mucho oro, con que se proveyeron para adelante de ganado, ropas y otras cosas de que tenían necesidad para sus personas, y a la vez, de el oro acudieron mercaderes con sus haciendas...”¹⁸.

17 Mariño de Lovera, Ob. cit., pág. 54.

18 Góngora Marmolejo, Alonso de, “Historia de Chile desde sus comienzos hasta el año de 1575”. Tomo 11, pág. 88.

No sólo los vecinos de Concepción satisfacen sus necesidades fundamentales, sino también los de Angol y Arauco al restablecerse la actividad aurífera. El gobernador se traslada hasta este último lugar estimulando la explotación en toda la zona: "Los vecinos de Tucapel anduvieron buscando oro aquel verano en sus términos para no illo a sacar a otra parte, de que hallaron grande muestra en muchas partes"¹⁹.

A estos breves años de auge le sucede nuevamente el ritmo de la guerra de Arauco, transformándose en el factor importante que condiciona toda la actividad económica. Las rebeliones, la guerra incesante que comienza en cada primavera hace que el trabajo en los lavaderos sea intermitente, especialmente cuando los indios sometidos se unen a los rebeldes perdiéndose la mano de obra disponible, elemento básico para sostener el ritmo de productividad. Así, el valor de las encomiendas en esta región era muy relativo, al depender su eficacia de los períodos de paz, situación difícil de alcanzar en una centuria de gran intensidad militar.

2.3. Los inicios de una economía señorial frustrada.

Insertos los conquistadores en el período mismo, tenían naturales expectativas de afanes señoriales. El grupo social privilegiado de encomenderos penquistas estaba conformado, en su mayoría por hombres que acompañaron a Valdivia desde el comienzo de la conquista, de tal forma que la antigüedad fue un elemento que influyó en la distribución de los premios. Pero la inestabilidad de la permanencia de las encomiendas en Concepción no fue óbice que algunos conquistadores pudieran persistir como vecinos encomenderos de la ciudad, estructurando la base de la sociedad penquista durante el siglo XVI. Entre ellos podemos reconocer a "Díaz Gudiel, Huelva, Landa, Lozano y Mella, a los que se agregan las viudas e hijos de los muertos en acciones bélicas que fueron reconocidos en sus derechos. Entre éstos, la viuda de Juan de Cabrera y de Alonso Sánchez, Constanza de Rojas Sandoval y Catalina de Miranda, respectivamente; Hernando de Cabrera, encomendero de Concepción en los finales del siglo; Francisco Carretero, natural de Concepción, hijo del conquistador del mismo nombre; el hijo de Juan Fernández Garcés; Alonso Gomez, Diego de Oro y Robles; Juan de Zamora, hijo de Francisco Rodríguez de Zamora, Hernando Vallejo de Tobar. En este grupo puede incluirse, asimismo, a Francisco Gutiérrez de Valdivia, en quien se conservó el linaje del fundador, que fue Alcalde del cabildo de la ciudad en 1571 y Corregidor y Justicia Mayor entre los años 1575 y 1580"²⁰.

Las expectativas señoriales con su fuerza original de los comienzos de la conquista pierden su pujanza, en la medida que se acrecienta el poder de

¹⁹ Ibid., pág. 89.

²⁰ Mazzei, Leonardo. "La sociedad de la Conquista", en Revista *Atenea*. N° 452, 1985, pág. 200.

la burocracia estatal, siendo este proceso uno de los temas interesantes de análisis del período.

Concepción es un buen ejemplo de las expresiones señoriales emergentes, con las autoconcesiones dispuestas por Valdivia. El historiador Mario Góngora, en sus estudios sobre la encomienda y la tierra advierte que "pueden donarse tierras de encomendero, en la misma cédula de la encomienda sin necesidad de una merced aparte", para concluir que "la más probable interpretación de estos documentos consiste, a mi juicio, en que flotaba ante él una imagen señorial de posesiones campesinas indígenas subordinadas al dominio eminente de un señor..."²¹.

El examen de la documentación que recoge las encomiendas otorgadas por Valdivia a sus hombres y las que él se autoconcede en la región de Concepción, permite aseverar de una forma concluyente que Valdivia conoce la costumbre y la fórmula jurídica de concesión de encomiendas al entregar - a Lope de Landa, Ortun Jiménez, Francisco de Castañeda, Luis de Toledo, Pedro Gómez de las Montañas, etc. - una cantidad identificada de caciques y sus indios sin referencia alguna a la propiedad de la tierra²².

Por el contrario, en algunos casos particulares y, principalmente, al convenir Valdivia a sí mismo los referidos premios, utiliza una perspectiva distinta, al otorgarse tierras e indios en un acto jurídico conjunto, que con claridad se puede interpretar como el inicio de la conformación de un señorío en un espacio y tiempo en que está ausente la presencia directa del Estado.

El problema no es sólo que en una misma cédula se puedan otorgar encomiendas y tierras, sino que la idea fundamental reside en que asistimos a la concreción de estructuras y aspiraciones en desarrollo de señoríos, que van a ser abortadas por la guerra y por el progreso de la burocracia del Estado, signo de la creciente autoridad de la Corona en estos territorios.

3. La precariedad del dominio español en la región.

Durante todo el siglo XVI la lucha por mantener el dominio desde el río Itata al fuerte Purén se hace extraordinariamente difícil, en especial, del Bíobío al sur.

Las características del asentamiento castellano en el período es la de ciudades-fuertes, transformándose la defensa en la prioridad de la organización del grupo humano, junto a fuertes que son pequeños enclaves militares que fácilmente pueden ser aislados por los indígenas, provocando la dificultad de su sobrevivencia, señal muy clara del precario dominio territorial.

El desarrollo de un tipo de economía va a depender, directamente, de la posibilidad de tener un dominio sobre un espacio geográfico y que los in-

21 En "Encomenderos y Estancieros, Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580 - 1660", págs. 7 - 8.

22 En CDIHCH. Tomos IX, XIII, XIX y XX.

dígenas se transformen en una mano de obra gratuita y subordinada, de allí los intentos de ocupar los espacios con abundante población mapuche y que dispongan de lavaderos de oro. Desde Concepción se avanza con rapidez hacia el sur para llegar a establecer una zona máxima de penetración hasta Purén en 1553. A medida que transcurre el siglo, el repliegue es evidente, constatándose los primeros fuertes en el Bío-bío de lo que va a ser la futura línea de defensa en los comienzos del siglo XVII (Fig. 3).

El dominio de un espacio de asentamiento y su mantención en el tiempo va a depender de una mayor ingerencia del Estado en la guerra de Arauco y, necesariamente, de un mayor contingente español para enfrentar una densa población araucana. Los ejércitos vecinales sólo demuestran un dominio precario en donde es muy difícil desarrollar una infraestructura económica que pueda satisfacer las necesidades de la incipiente población. De ahí los continuos aprovisionamientos, ya sean de Imperial, Valdivia o Santiago.

Es posible caracterizar el siglo XVI desde la perspectiva tiempo y espacio, es decir, de los períodos efectivos con que los hispanos son capaces de mantener un dominio sobre un territorio determinado. Así se configuran un conjunto de etapas de asentamientos y despoblamientos como se observan en la figura 4. Los primeros veinte años (1550-1570) son de gran inestabilidad, situación que, a partir de 1575, cambia a una cierta estabilidad hasta llegar a la crisis de 1598. Si relacionamos la carta histórica de ocupación del espacio en la región en el siglo XVI con el gráfico de poblamiento, se concluye fácilmente que el espacio seguro de dominio se inserta entre el Itata y el Bío-bío, lugar en que se asentarán las estancias, especialmente en las últimas décadas del siglo cuando se desarrolla la economía de transición.

La fundación del fuerte de San Fabián de Conuco (1585) y de la ciudad de San Bartolomé de Gamboa (Chillán 1580) manifiesta el creciente interés de los españoles de proteger las estancias cercanas al Itata, con la finalidad de mantener sometidos a los indios de paz que conformaban la mano de obra, y en mantenerlos alejados de las correrías de los araucanos y pehuenches.

La precariedad del dominio del espacio y de la vida misma condicionan y alientan una economía especulativa y aventurera, en que los artículos europeos alcanzan altos precios, frente a los riesgos suscitados por la conquista y las posibilidades de una fácil riqueza proveniente de los lavaderos de oro.

4. El origen y desarrollo de una economía de subsistencia y de transición.

Desde el comienzo de la ocupación de la región los hispanos, junto a sus ansias señoriales, tienen una perspectiva económica de valorar los recursos naturales y responder ante todo al impulso inicial y permanente de toda función económica, como es la constante búsqueda de satisfacer sus necesidades vitales de "subsistencia y protección", que le permiten mantener la salud fí-

sica y mental a través del abrigo, alimentación, etc.

¿Cómo subsisten los vecinos de Concepción en las primeras décadas? En los primeros años, gracias al impacto que producen las armas españolas, por su capacidad de provocar una rápida mortandad entre los indígenas y el asombro que originan las nuevas técnicas y formas culturales, les permitió establecer a Concepción en una suerte de enclave, e iniciar desde allí el proceso de asentamiento del poder castellano. Las ciudades tuvieron en sus comienzos - y, por largo tiempo - la traza de un fuerte que les facultó resistir con mayor éxito las embestidas de los naturales.

El dominio de las armas permite a los españoles apoderarse de los recursos ganaderos y agrícolas de los araucanos para sustentarse mientras trabajan en levantar sus casas. Establecido el fuerte en Penco, en febrero de 1550, Valdivia se prepara para el invierno: "Hice recoger toda la comida de la comarca y meterla dentro del fuerte"²³ e vuelvanse (los soldados) a la tarde con más de mil cabezas de ganado de ovejas con que se regocijó el campo..."²⁴.

La naturaleza también aporta directamente su cuota en la satisfacción de las necesidades: "y muchas veces, y aún muchos días no comíamos sino mejillones y marisco sacado de la mar y cogollos chicos y raíces de achupallas, que son a mitación de palmitos"²⁵.

El enclave colonizador en el sitio de Penco se verá reforzado por la llegada de navíos desde Valparaíso, al mando de Juan Bautista de Pastene, que traía auxilio de gente y víveres. Este medio de transporte será vital para la mantención del dominio y para el desarrollo del comercio. Estas naves, un barco y una galera, harán las primeras expediciones hacia Arauco y las islas Mocha y Santa María trayendo víveres, especialmente producidos por los araucanos. Son las primeras depredaciones españolas afectando a mujeres y a jóvenes que traen como esclavos.

Las ciudades de Concepción, Cañete y Angol y los fuertes, con el continuo asedio indígena, no logran desarrollar una capacidad productiva que les permita autoabastecerse, en especial, en los períodos de catástrofe para el ejército español. De ahí la constante necesidad de refuerzos de armas y de provisiones.

De Santiago se envían asiduamente víveres como aportes de los vecinos y de los fondos reales. Así lo relata en 1557 Góngora y Marmolejo: "Llegó un navío de Santiago con mucho bastimento que aquella ciudad le enviaba, parte de ello en servicio comprados con la hacienda de el Rey"²⁶.

El triunfo de las armas con García Hurtado no logra - naturalmente superar las deficiencias de una infraestructura productiva, que no se afianzaba por las vicisitudes de la guerra. En esos mismos años se recurre a la Imperial para proveerse de cerdos y a Valdivia por trigo.

23 Valdivia, Ob. cit., pág. 106.

24 Ibid., pág. 105.

25 Bibar, Gerónimo de. "Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile". Stgo. de Chile, 1966, pág. 110.

26 Ob. cit., pág. 68.

Es de tal urgencia la necesidad de apoyo gubernativo, que en 1562 tenemos referencias de un barco comprado con fondos de la Real Hacienda para no interferir el incipiente tráfico de mercaderías, y así mantener en forma sostenida el aprovisionamiento requerido por la guerra.

“Pedro de Villagra... envió al capitán Lorenzo Bernal con un galeón que estaba surto en el puerto de la misma ciudad que el Gobernador Francisco de Villagra había comprado para el rey, y por no molestar las tratantes, tomándolos sus navíos de mercaderías para el proveimiento del reino, en cosas necesarias que de ordinario la guerra trae consigo”²⁷.

El año 1563 el mismo galeón del rey es despachado desde Valdivia con mucho bastimento y armas para Concepción, que no alcanzaba a abastecerse por sí mismo, justo en el período cuando se produce uno de los desastres españoles en Catiray, de tal manera que los capitanes tienen que salir a los alrededores de la ciudad penquista a asegurar que las cosechas puedan ser recogidas por los dueños de las chacras y estancias.

En 1564 Concepción es atacada y asediada, durante dos meses; una de las casas asaltadas y robadas es la de un mercader. Desde el mar nuevamente viene el auxilio mediante dos navíos del rey, procedente uno de Valdivia y otro de Valparaíso cargados de trigo²⁸.

La naciente colonia no puede subsistir y acrecentarse sin un creciente apoyo de la Corona en recursos y refuerzos, mejor aún, el problema del dominio significaba un conjunto de problemas económicos, bélicos y políticos, que era necesario enfrentar con una mayor participación de las autoridades centrales, significando un progreso evidente del poder estatal. Así lo demuestra la creación de la Real Audiencia por Felipe II en 1565, con sede en Concepción, cuya finalidad evidencia los desafíos que encerraba el proceso de conquista:

- Cautelar el buen uso y destino de las rentas reales;
- Garantizar una estabilidad para los encomenderos en la posesión o usufructo de la mano de obra indígena;
- Desarrollar una política que tendiera a evitar los abusos que cometían los españoles contra los indios;
- Dar término a la guerra de Arauco mediante una adecuada política bélica; y
- Establecer un gobierno realmente representativo de la Corona, por encima de intereses individuales de los conquistadores ²⁹.

27 Ibid., pág. 119.

28 Ibid., pág. 130.

29 Mazzei, Leonardo. “Fundación y supresión de la primera Audiencia de Chile: Concepción (1567 - 1575)”. *Revista de Indias*, N° 185, 1989, pág. 32.

En 1567, cuando los oidores llegan a Chile e instalan el gobierno de la Audiencia, una de las preocupaciones importantes que tuvieron, antes de dirigirse a Concepción, fue el incorporar el trigo entre las provisiones fundamentales de ayuda a la población de la frontera.

Un nuevo desastre en 1569 en Catiray pone una vez más en crisis el dominio hispano y las posibilidades de subsistencia de los españoles en la región. La ciudad estuvo a punto de abandonarse por su extrema precariedad, acudiendo los vecinos al gobernador Bravo de Saravia, en busca de auxilio en trigo y ganado, principalmente. El asedio indígena provoca el aislamiento de los fuertes entre sí - se despuebla Cañete - y el desabastecimiento para todos los enclaves europeos en la región. La dificultad de resolver el problema de la guerra supedita toda la posibilidad y desarrollo de las ciudades fuertes de la frontera, pero también crea una dinámica de un mayor compromiso estatal en refuerzos de soldados con una relativa frecuencia desde Santiago, Valdivia, Perú y España. Los años 1568, 1569, 1575 y 1577 son, a modo de ejemplo, situaciones en que se auxilia a la frontera de guerra en hombres, municiones y ganado.

La guerra se extiende en el tiempo y desde el mismo corazón del imperio español en 1575 se envían 400 soldados. El poder central va asumiendo gradualmente la responsabilidad de la guerra de Arauco, desde el período de García Hurtado de Mendoza (1557-1561) se incrementa el desembolso de los ingresos reales para enfrentar los gastos de la guerra que hasta entonces eran de exclusiva responsabilidad de los particulares. Ya en el gobierno de Bravo de Saravia en 1568 podemos leer la siguiente relación:

“Demas desto hizo acuerdo con los oficiales del Rey para gastar lo que fuese necesario de la hacienda real y dar socorro a algunos soldados que estaban pobres y no tenían posible, para poder ir en su compañía. A estos mando dar de ropa en las tiendas que los mercaderes tenían puestos a doscientos pesos, más y menos conforme a la necesidad que cada uno tenía”³⁰.

Los gastos de cajas reales en la guerra se invertían para ir en socorro de los soldados, en compra de provisiones, y en armamentos. Los egresos más constantes se realizaban de la real hacienda de Santiago, pero los aportes principales provenían de las riquezas del Perú.

A pesar de la fragilidad natural proveniente de la guerra, en torno a ella se manifiesta la actividad económica como producto de acciones bélicas que comprometen gastos e incentivan inversiones en tareas productivas que son necesarias para la subsistencia de los actores de la conquista.

Podríamos describir algunas de las situaciones económicas que se producen en este contexto:

30 Góngora y Marmolejo, Alonso de. Ob. cit. pág. 166.

- En los últimos treinta años del siglo XVI se intensifica el número de soldados que llegaban al país para radicarse en Concepción o en sus fuertes, provocando un crecimiento demográfico importante, constituyendo una potencial demanda en trigo, caballos, vino, vestuario, etc.
- El Estado, al asumir parte de los gastos de la guerra - que eran de obligación del encomendero - a través del auxilio de las cajas reales del Perú y de Santiago, transforma la potencial demanda demográfica en una realidad que comienza a operar de inmediato.
- En consecuencia con lo anterior, se inicia una economía de transición, desde la aurífera, a una agropecuaria, al necesitarse una cantidad importante de caballos para la guerra y el transporte de los hombres y se requiere, al mismo tiempo, de productos agrícolas para la alimentación de un mayor número de hispanos dedicados a la guerra.

La inmigración dirigida de españoles a Concepción y la política financiera de auxilio de la Corona a los gastos de guerra, facilitan al desarrollo de una economía de subsistencia, entendida como la satisfacción básica de las necesidades, realizada por los castellanos por medio de la conformación de las primeras chacras y estancias. Esta economía de subsistencia agrícola ganadera se sustenta en la propiedad rural asentada hacia el río Itata y las cuencas intermontanas de la Cordillera de la Costa, sectores en que vivían los indios de paz, primeros trabajadores de las estancias en una zona que presentaba un menor peligro a las incursiones araucanas.

Hacia 1570, el factor Rodrigo de Vega Sarmiento dirige al Virrey Francisco de Toledo un informe de los quintos derechos reales en el que reconoce la capacidad productiva de los vecinos.

"Gastase en la Concepción ordinario en trigo para sustentar vecinos y soldados cuatro mil fanegas de trigo, el de los vecinos tengo muchas veces contradicho porque hay pocos que no cogen mil arrobas de vino o quinientas con que con la mitad y el tercio que vendan pueden comprar comida..."³¹.

Avanzando los primeros veinticinco años de la conquista en la región, se advierte en la tierra la constitución de una de las primeras estructuras productivas básicas, referida a la explotación de las viñas y la obtención del vino, actividad que ayuda a adscribir a los conquistadores la tierra. Desde los comienzos del poblamiento hispano, el vino se manifiesta como uno de los productos importantes de venta y que ayuda a la subsistencia, al obtenerse a cambio las mercaderías europeas u otros productos necesarios para la vida cotidiana.

Concepción y su entorno, durante el siglo XVI, tuvo una economía con atisbos señoriales expresados en la explotación del oro y con mano de obra

31 CDIHCh, segunda serie, Tomo 1, pág. 123.

suficiente para los lavaderos, pero que la guerra condicionó en su utilización, al igual que en otras actividades productivas. La inestabilidad del dominio militar fue superada por el notorio auxilio del Estado a los particulares que facilita la permanencia en la región y el inicio de actividades de subsistencia que eran de vital importancia para la sociedad en gestación. La petición de mercedes de tierra se incrementan en las últimas décadas del siglo, iniciándose el establecimiento de los primeros dueños de estancias que van a tener persistencia en la región, transmitiendo a sus hijos la propiedad rural e iniciando una vinculación definitiva de familias con la tierra y la región³².

32 Información documentada en una investigación del autor en torno a la "Propiedad rural, Concepción siglo XVIII".

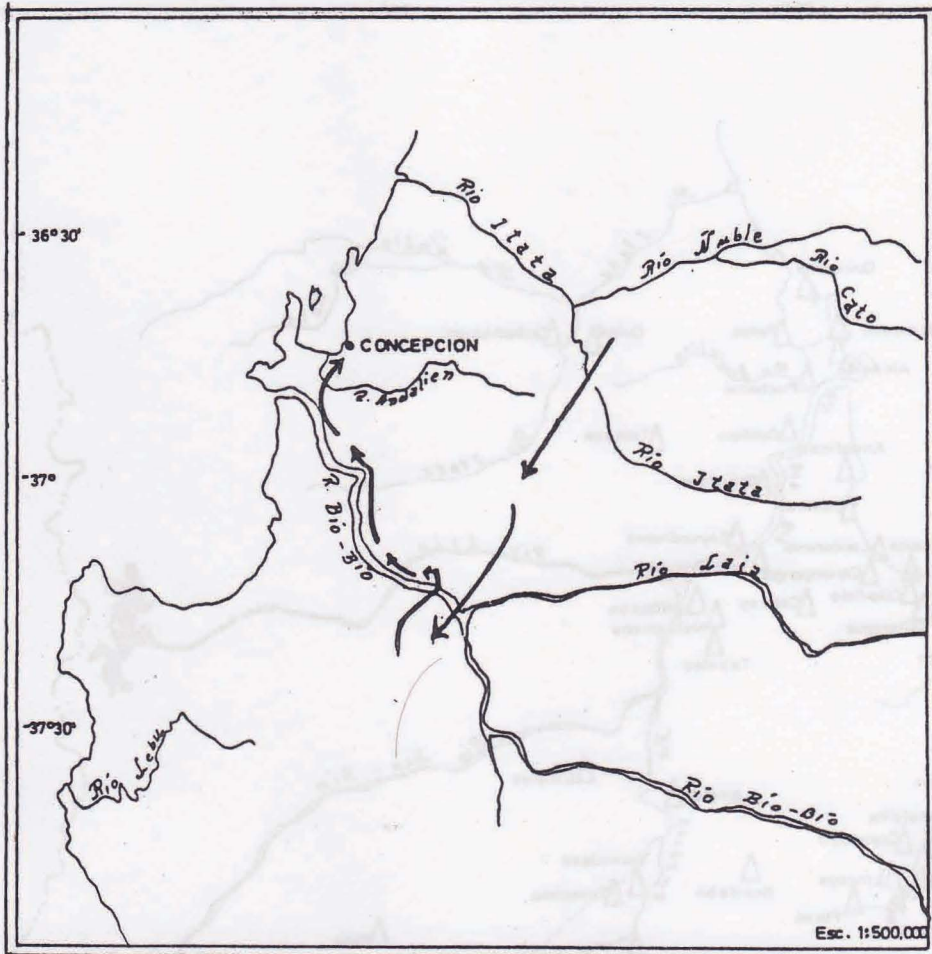


Fig. 1 : EXPANSION DE LA CONQUISTA
 Recorrido de Valdivia que culmina con la
 fundación de Concepción 1550

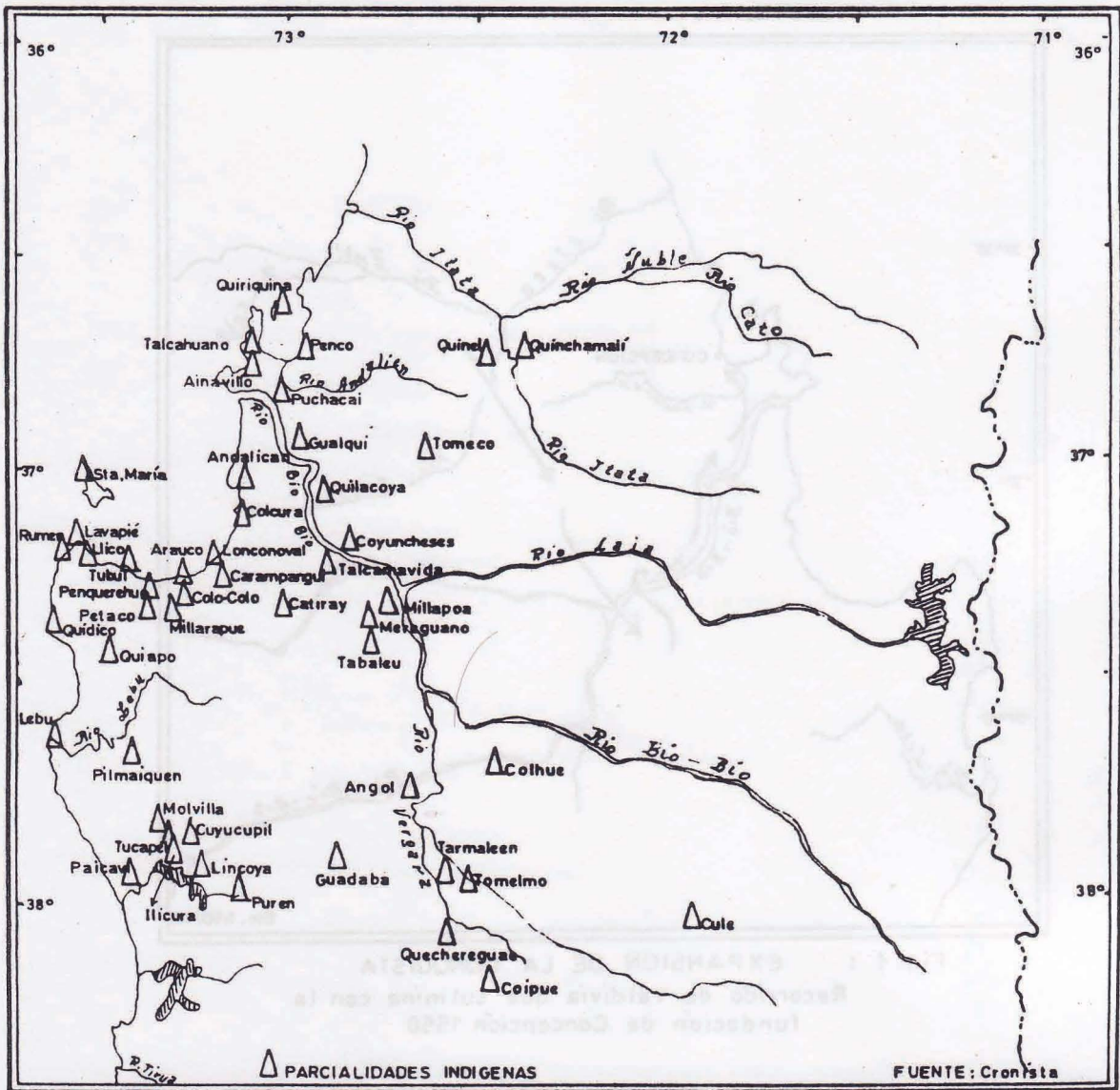


Fig. 2: PERIODO PREHISPANICO
Parcialidades Indígenas

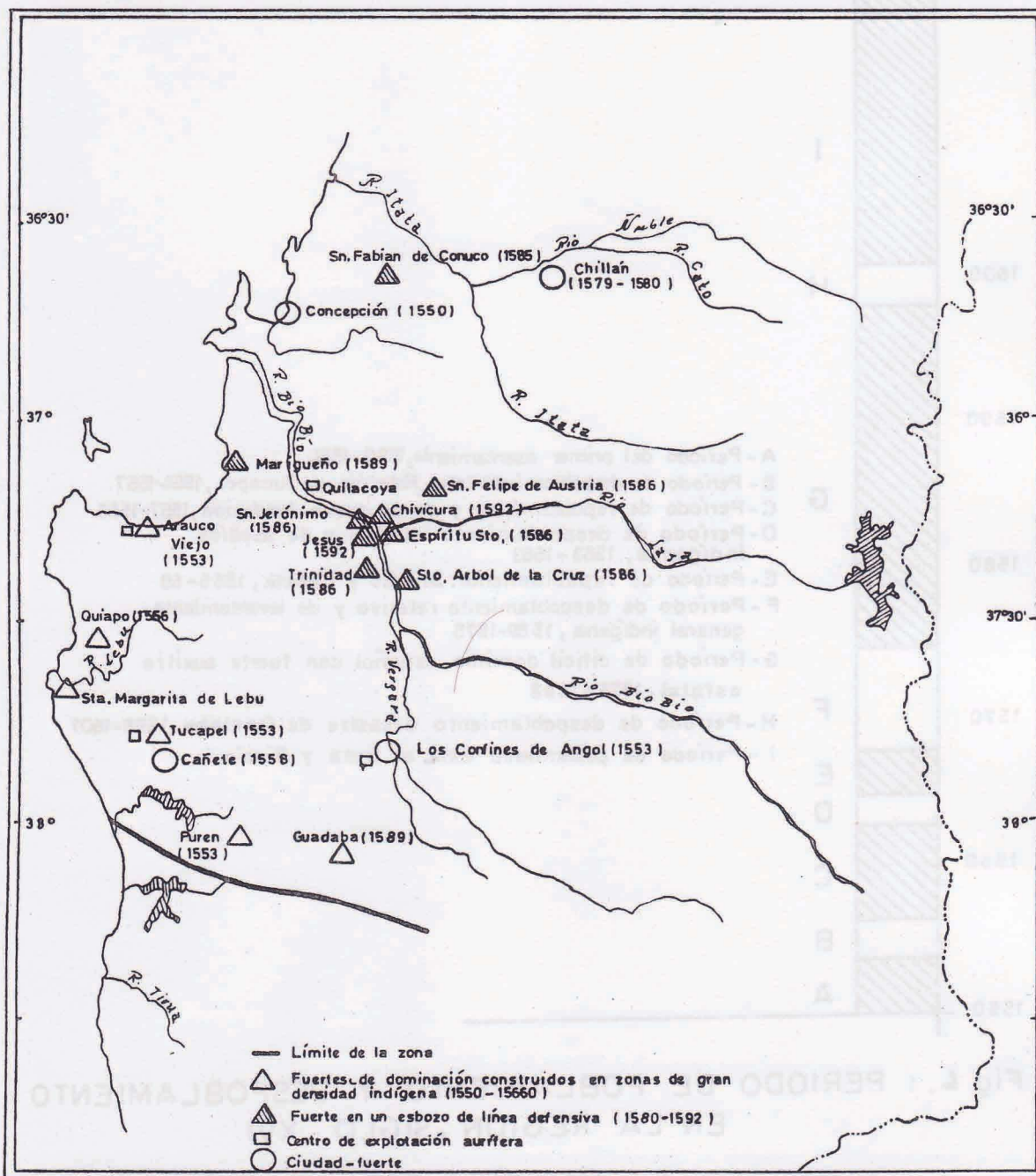
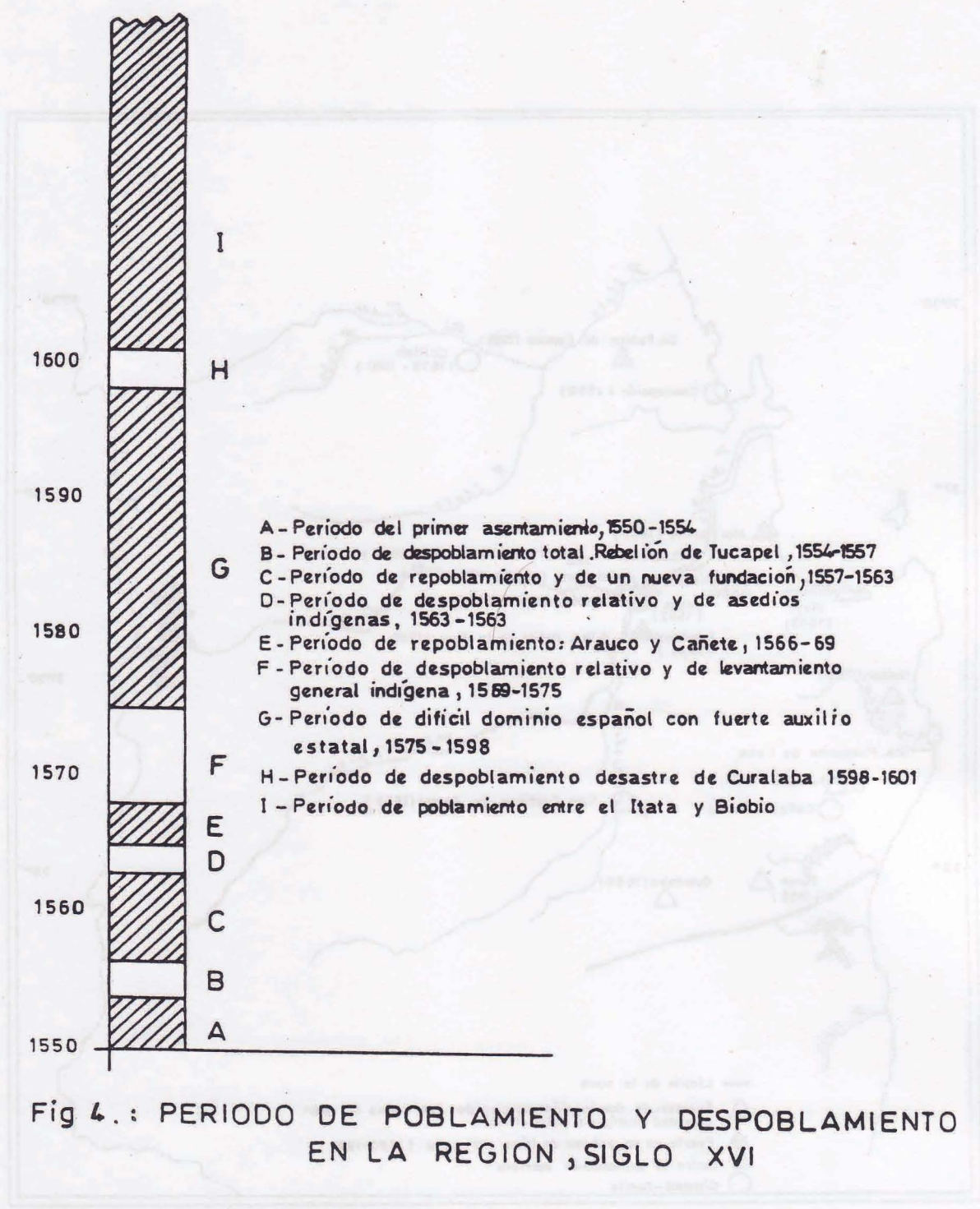




Fig 3: LOS INTENTOS DE OCUPACION DEL ESPACIO EN EL SIGLO XVI A TRAVES DE CIUDADES Y FUERTES



 DESPOBLAMIENTO
 POBLAMIENTO

* P
 c
 ** p
 ci
 1 S
 d
 Ir